CAPÍTULO XLVIII. — De cómo Betancour se propone conocer los puertos y los pasos del territorio sarraceno.

La intencion de Betancour es la de recorrer la comarca de tierra firme desde el cabo de Cantin, que está á mitad de camino de aquí y de España, hasta el cabo de Bojador, que forma la punta de la tierra firme que tenemos delante, y por el otro lado se estiende hasta el rio del Oro, mas allá del mediodia, para ver si encuentra algun puerto y sitio buenos para fortificarse y poder mantenerse allí en tiempo oportuno, y tener así la entrada del país é imponerle tributo. Si Betancour hubiese hallado apoyo en el reino de Francia, es indudable que á estas horas hubiese ya visto realizado su proyecto, particularmente por lo que atañe á las islas Canarias.

CAPÍTULO XLIX. — De cómo un fraile mendicante, en un libro que escribió, platica de muchas cosas que ha visto.

Betancour tiene muchos deseos de saber el verdadero estado del gobierno del país sarraceno, y tener noticia de los puertos, que segun se dice son buenos, situados al lado de tierra firme, que tiene una estension de 12 leguas desde donde estamos, en derechura al cabo de Bojador y de la isla de Erbania donde se halla actualmente Betancour. Estractamos aquí, con referencia á esos lugares vecinos, muchas cosas del libro de un fraile mendicante español, que dió la vuelta al país en compañía de unos árabes, visitó todos los puertos de mar, que nombra y describe, y todos los reinos cristianos, paganos y sarracenos que se hallan en este lado, especificando los nombres de todos, así como los de las provincias y los escudos de armas de los reyes y de los príncipes. Copiaremos tan solo lo que necesitamos para seguir la relacion de la conquista cuando sea menester; y como habla con exactitud de los países y comarcas que nosotros conocemos, nos parece que tambien será exacto el relato que hace de otros países.

CAPÍTULO L. — Viaje del fraile mendicante por diversas comarcas.

Principiaremos la relacion despues del paso del monte Atlas. Llegó á Marruecos que conquistó Escipion el Africano, y que, con el nombre de Cartago, era antes la capital de toda el Africa. De allá se dirijió por el Océano, á Nifet, á Azemor y á Azaffi, que está muy cerca del cabo de Cantin, y luego vino al Mogador, que es donde principian los montes Atlas; de este punto vino á la Gasula, que es un país muy estenso y abundante en todas cosas. Se dirijió al mar, á un puerto llamado cabo Sem, y de allí al cabo de Nun. Se embarcó en una barca, llegó á Puerto-Sabreira, y recorrió toda la costa de los moros llamada *playas arenosas*, hasta el cabo de Bojador, á 12 leguas de las islas, en el reino de Guinea. De este punto, se trasladaron á las islas de esta parte, que visitaron y esploraron.

El fraile se separó de la compañia y se fué hácia oriente por diversas comarcas, hasta un reino llamado Dongalla, que está en la provincia de Nubia, habitado por cristianos, y llamado el reino del Preste Juan (*Abisinia*), entre otros títulos, patriarca de Nubia. El reino de Dongalla confina por un lado con los desiertos de Egipto, y por el otro con las orillas del rio Nilo, que de las fronteras del Preste Juan se estiende hasta donde se divide en dos brazos, uno de los cuales forma el rio del Oro, y el otro va á Egipto y desagua en el mar en Damieta. De Dongalla pasó el fraile á Egipto, al Cairo y á Damieta, donde se embarcó en un buque cristiano; volvió á Zera, que está frente á Granada, y regresó por tierra á la ciudad de Marruecos, atravesó los montes de Atlas y pasó por la Gasula, donde encontró unos moros que armaban una galera para ir al rio del Oro; se unió á ellos, y se hicieron á la mar, y se

dirijieron al cabo de Nun, al de Sabreira y al de Bojador, y siguieron la costa de mediodia hasta el rio del Oro.

CAPÍTULO LI. — Continúa el viaje del fraile mendicante.

Cuando llegaron allá, cuenta el fraile, hallaron en las orillas del rio unas hormigas muy grandes que sacaban pepitas de oro de debajo tierra. Los comerciantes ganaron considerables sumas en este viaje. Siguieron luego su ruta costeando la orilla, y hallaron una isla muy rica llamada *Gulpis* (isla de Arguin ó del rio Senegal), donde tambien hicieron buenos negocios, y cuyos habitantes son idólatras. Siguieron todavía mas adelante, y pasaron por delante de la isla *Cable* que dejaron á la derecha. Luego hallaron en tierra firme una montaña muy elevada y muy abundante de todo, llamada *Alboc*, donde nace un caudaloso rio. La galera se volvió y el fraile permaneció algun tiempo en este sitio, volviéndose despues al reino de Gotoma. En este reino se ven las montañas mas elevadas del mundo segun opinion general, llamadas en lengua del país, por unos montañas de la Luna, y por otros montañas del Oro. Hay seis, y de cada una de ellas nace un caudaloso rio que desemboca en el rio del Oro, formando un lago muy grande en el cual hay una isla llamada *Palloye*, habitada por negros. El fraile siguió siempre adelante, hasta un rio llamado Eufrates, que nace en el paraiso terrestre [1]; lo atravesó, y pasando por varios países y comarcas, llegó á la ciudad de Meleo, residencia del Preste Juan, donde permaneció muchos dias.

Antes del viaje de Betancour, salió un batel de las islas de Erbania, y con quince hombres de tripulacion se dirijió al cabo de Bojador, en el reino de Guinea, prendieron algunos habitantes del país, y regresaron á la Gran Canaria, donde encontraron á sus compañeros y el buque que les estaba aguardando.

CAPÍTULO LII. — Continuacion del proyecto de Betancour de hacer descubrimientos en Africa.

El fraile mendicante dice en su libro que del cabo de Bojador al rio del Oro no hay mas que 150 leguas : como se ve tambien en el mapa. Esto es la travesía de tres dias para los buques y barcas, pero las galeras, que van siempre costeando, emplean mas tiempo, así es que para nosotros no es dificil ir allá desde aquí. Si las cosas de aquellas tierras son como cuenta el fraile español en su libro y como dicen los que las han visitado, la intencion de Betancour es, con la ayuda de Dios y de los príncipes y pueblos cristianos, abrir el camino del rio del Oro. Lo que seria de mucha gloria para él y muy provechoso para todos los reinos cristianos, pues se aproximarian al país del Preste Juan, de donde vienen tantas riquezas, y convertirian á la fé cristiana una multitud de gentes que viven ahora en la mas completa ignorancia; y es lástima, pues es imposible hallar en ninguna parte de la tierra gente mas hermosa y bien formada, así hombres como mujeres, que los habitantes de estas islas; tienen mucha inteligencia, solo falta instruirles. Betancour tiene muchos deseos de conocer el estado de otras comarcas vecinas, tanto islas como tierra firme, y no perdonará medio para conseguirlo.

CAPÍTULO LIII. — De cómo Betancour, Gadifer y los suyos pasaron muchos padecimientos.

Habiendo Betancour y Gadifer acabado los víveres que habian recobrado cuando la presa del rey de la isla Lanzarote, pasaron muchos sufrimientos, pues no estaban acostumbrados á privaciones. Estu-

[1] Sobre la tradicion relativa á los cuatro grandes rios que salen del paraiso terrestre, véanse las tablas del *Essai sur l'histoire de la cosmographie et de la cartographie pendant le moyen âge*, por M. de Santarem, y una Memoria de M. Letronne sobre el *Paradis terrestre*, publicada en la *Histoire de la géographie du nouveau continent*, t. III, p. 118.

vieron un año seguido sin pan y sin vino, comiendo solamente carne y pescado, pues no habia otra cosa, y durmiendo en el suelo sin mas abrigo que sus ropas hechas girones. Mucho padecieron, pues era menester, ademas de lo dicho, sostener la lucha con sus enemigos que, por fin, vencieron, bautizaron y convirtieron á nuestra fé á pesar de la guerra á muerte que nos hicieron en consecuencia de la traicion que los hizo Bertin.

Capítulo LIV. — De cómo Betancour y Gadifer tuvieron algunas cuestiones.

En el año 1404 sucedió que Betancour, en vista de cierta tristeza y distraccion que notaba en Gadifer, le preguntó la causa de este cambio. Gadifer contestó que despues de tanto tiempo de estar en su compañía y despues de tanto como habia sufrido, le seria muy duro haber perdido su trabajo, que le cediese una ó dos islas para él y los suyos; y ademas pidió á Betancour, le diese las islas Erbania, Tenerife y Gomera, supuesto que estas islas estaban aun por conquistar, y que era cosa larga y penosa el conseguirlo. A esto contestó Betancour: Cuando os hallé en la Rochela, os asociasteis á mi con el mayor placer, estábamos contentos uno de otro, y en la mejor armonía. El viaje que he emprendido en estos sitios comenzó cuando salí de mi palacio de Grainville, yo llevé mis gentes, mi buque, víveres y pertrechos, y todo cuanto pude, hasta la Rochela, donde os encontré. Hemos hecho todos cuanto hemos podido, y con la ayuda de Dios estamos aquí. Os diré que las islas y territorios que me pedís no están todavía conquistados y sometidos. No esteis displicente, pues á mí no me cansa vuestra compañía. No es mi idea que perdais vuestro trabajo, y que no obtengais la recompensa que considero es debida. Solo os suplico que acabemos nuestra empresa, como la hemos comenzado, fraternal y amigablemente.—Está muy bien, replicó Gadifer; pero una cosa me disgusta, y es el homenaje que de las islas Canarias habeis hecho al rey de Castilla, y que os proclameis señor absoluto de ellas. El rey ha hecho pregonar en todo el reino, y particularmente en Sevilla, que vos sois el señor de las islas y que nadie sin vuestro permiso pueda venir á ellas, y tambien ha mandado ser su voluntad que tengais la quinta parte de interés en todas las mercancías que de las islas se trasporten al reino de Castilla. — Es cierto, añadió Betancour, que hice homenaje de las islas al rey de Castilla y que me considero su verdadero señor, puesto que esta es la voluntad del rey. Pero si quereis esperar el fin de este asunto, os prometo dejaros dueño de tales cosas, que habeis de quedar contento y satisfecho. — No pienso permanecer tanto tiempo aquí, replicó Gadifer, pues es menester que vuelva á Francia, no quiero quedar aquí mas tiempo. Betancour no pudo conseguir mas respuesta de Gadifer, quien no estaba contento. Sin embargo, nada habia perdido, mas bien habia ganado, en los prisioneros y otras cosas que habia cojido en las islas. Calmáronse pues como pudieron, y salieron juntos de la isla de Lanzarote, dirijiéndose á la de Erbania ó de Fuerteventura, donde, como veremos, emprendieron grandes cosas.

Capítulo LV. — De cómo Betancour fué á la isla de Fuerteventura é hizo un largo viaje.

Betancour paso á la isla de Fuerteventura [1], donde hizo mucha presa, trasladó todos los prisioneros á Lanzarote, y principió á fortificarse, para sujetar el país, y tambien por haber oido decir que el rey de Fez se armaba contra él, dando por pretesto que todas las islas le pertenecian. Permaneció Betancour tres meses en esas islas, recorrió el país, cuyos naturales son gente de muy elevada estatura, fuertes, y

[1] La isla de Erbania ó de Fuerteventura es, despues de Tenerife, la mayor del archipiélago canario. La divide en dos partes distintas un istmo de tres cuartos de legua de ancho. Antes de la conquista, los habitantes de estas dos partes eran enemigos y se hacian la guerra.

muy aferrados á su ley. Betancour no cesaba de fortificar, y principió á construir en el declive de una gran montaña, junto á una fuente, á una legua del mar, una fortaleza que se llama Ricaroca, que los

Vista de la isla de Fuerteventura á la distancia de 48 kilómetros. — Dibujo de Borda.

canarios tomaron despues, cuando Betancour estaba en España, matando una gran parte de la gente que habia dejado de guarnicion.

Capítulo LVI. — De cómo Betancour y Gadifer tuvieron grandes querellas, y de su empresa en la Gran Canaria.

Cuando Betancourt habia comenzado á fortificarse, hubo una disension entre este y Gadifer. Hallándose este último en una plaza que habia fortificado, escribió á Betancour varias cartas en las que

Vista de la isla de Gran Canaria tomada de la *Isleta*.

solo se leian estas palabras: *Si venís aquí, si venís aquí, si venís aquí*. Betancour le contestó de la misma manera: *Si os encontrais aquí, si os encontrais aquí, si os encontrais aquí*. Este odio y estas palabras duras continuaron todavía algun tiempo. Pero al cabo de quince dias Betancour envió alguna gente á la Gran Canaria, y Gadifer fué á ella.

El dia 25 de julio de 1404, se embarcó en la barca deBetancour para visitar el país con la gente que Betancour habia organizado, y se hicieron á la vela. Algunos dias despues se levantó una terrible tormenta, de modo que en un dia, de sol á sol, singlaron cien millas con viento de proa. Llegaron por fin á la Gran Canaria, junto á Teldes; pero no se atrevieron á entrar en puerto, por soplar el viento muy recio, y ser entrada la noche; adelantáronse 25 millas, hasta un pueblecillo llamado Arguineguin, de unas cuatrocientas casas, en cuyo puerto entraron, echaron anclas y permanecieron en él once dias. Pedro el canario fué á hablarles, y luego se presentó con igual objeto el hijo del rey Artamy [1], y un buen número de canarios vinieron á la barca, como hacian en otros tiempos. Mas cuando vieron la poca gente que teniamos á bordo, les vino la idea de hacernos una traicion. Pedro el canario nos dijo nos daria agua fresca, luego mandó venir unos lechoncillos que debia entregarnos, y nos armó un lazo. El batel atracado para recibir lo prometido, los canarios agarraron una cuerda por su estremo desde tierra, y los del batel tenian cojido el otro estremo; y en este estado una emboscada avanzó y cargó á pedradas á los del batel. Despues de haberles herido á todos, les tomaron dos remos, tres barriles de agua y un

[1] Antes de la conquista, la Gran Canaria se hallaba dividida en diez tribus independientes que obedecian á sus gefes respectivos. Una mujer superior llamada Andamana, con la ayuda de Gumidafe, valiente guerrero con quien se casó, logró reunirlas á todas bajo su cetro. Heredó el reino su hijo Artemi Semidan, tan valiente como su padre, y que dió pruebas de ello rechazando las primeras invasiones de los europeos. (Abreu Galindo.)

cable, y se echaron repentinamente á la mar pensando cojer el batel. Pero Anibal, el hijo de Gadifer, herido como estaba, se apoderó de un remo, los rechazó y sacó el batel mar afuera; muchos de sus compañeros se habian dejado caer al fondo del mismo y no se atrevian á levantar la cabeza : dos ó tres de la compañía de Gadifer tenian consigo sus broqueles que les fueron muy útiles. Llegaron á la barca muy abatidos é hicieron entrar en el batel gente fresca. Viendo rota la tregua, volvieron para castigar á los canarios; pero estos salieron á su encuentro armados de broqueles con las armas de Castilla que habian, en la pasada campaña, tomado á los españoles. Nuestra gente perdió una porcion de buenos tiros sin causar gran daño al enemigo. Volviéronse á la barca, levaron anclas, y se fueron al puerto de Teldes donde permanecieron dos dias.

Capítulo LVII. — De cómo, siguiendo el desacuerdo entre Betancour y Gadifer, se marcharon ambos á España para poner un remedio.

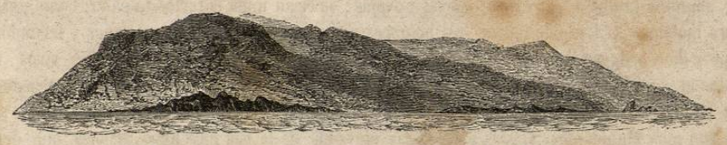
Salieron de Teldes y se dirijieron á la isla Fuerteventura, donde estaba Betancour; apenas llegados á puerto, se declaró viento contrario. A pesar de esto, Gadifer desembarcó, y encontró una emboscada de castellanos que habian ido á la barca con una abundante provision de víveres para Betancour, y le dijeron que un dia de la misma semana cuarenta y dos canarios habian encontrado á diez de los suyos que estaban bien armados, á quienes cargaron impetuosamente : conociendo tal vez ser gente nueva, pues con sus vecinos á quienes conocen no se arriesgan tan fácilmente. Gadifer demostró gran descontento por diferentes cosas que no eran de su gusto; veia claramente que cuanto mas tiempo permaneciese en el país, menos provecho le resultaria, y que Betancour estaba completamente en favor con el rey de Castilla; oyó decir al patron de la barca que trajo los víveres, que el rey le habia enviado espresamente para suministrar á Betancour víveres y armas, añadiendo que le tenia en mucho aprecio, y que hablaba de él con gran cariño y benevolencia. Gadifer se quedó admirado y no pudo menos de contestar al patron, diciéndole que no era Betancour quien lo habia hecho todo, que sin el ausilio de otras personas no estarian las cosas tan adelantadas, y que si hubiese venido un año ó dos antes con los víveres que ahora traia, hubiera sido mas oportuno su arribo. Tanto dijo, que el patron no vaciló en repetirlo á Betancour, quien se mostró tan sorprendido y enojado del comportamiento de Gadifer, que habiéndole encontrado luego, le dijo : Mucho me ha estrañado, amigo, el odio que á mi persona y á mi honor mostrais; jamas hubiese sospechado que fuesen tales vuestros sentimientos. Gadifer contestó que hacia ya mucho tiempo se hallaba ausénte de su patria, sin fruto alguno, y que veia que permanecer mas tiempo seria en su perjuicio. Replicó Betancour : Amigo, estais equivocado; jamas ha sido mi idea desconocer cuanto habeis hecho, cuando hayan llegado las cosas á un punto en que todavía no están. Si me entregais en propriedad, contestó Gadifer, las islas de que os hablé hace algun tiempo, quedaré contento. Betancour le dijo que las habia dado en homenaje al rey de Castilla, y que era imposible. Siguiéronse algunas palabras duras, lo que es largo de contar. Ocho dias despues Betancour habia ya dispuesto sus gentes y demas asuntos, y se embarcó en su nave. Gadifer se embarcó en otra, y así fueron á España para arreglar juntos sus asuntos.

Capítulo LVIII. — De cómo habiendo llegado á España Betancour y Gadifer, y no habiendo podido conseguir este último nada en contra de Betancour, se volvió á Francia y Betancour á las islas.

Llegados á Sevilla, Betancour se opuso á las reclamaciones que hacia Gadifer para obtener varias cosas que decia pertenecerle. Tuvo de ello noticia el rey de Castilla, pero Gadifer llevó la peor parte, y pidió en seguida volverse á Francia, donde dijo tenia mucho que hacer. Marchó con efecto, y jamas ha vuelto á las islas Canarias, de cuya situacion, producciones y gobierno vamos á ocuparnos.

Capítulo LIX. — De la isla del Hierro y de sus habitantes.

Hablaremos en primer lugar de la isla del Hierro [1], que es una de las mas lejanas y de las mas bellas; tiene 7 leguas de largo por 5 de ancho. Tiene la forma de una media luna, es muy fuerte, pues



La isla del Hierro vista por el este. — Dibujo del P. Feuillée.

no tiene ni buen puerto, ni buena entrada. Gadifer permaneció en ella mucho tiempo; en esa época estaba muy poblada, pero en diversas ocasiones se han cojido muchos isleños y se les conducia á países

El árbol que llora ó árbol de la isla del Hierro. — Copia de la estampa publicada en el tomo II de *the Universal Magazine of knowledge and pleasure*, etc., p. 184 (año 1748).

estranjeros como esclavos. Actualmente quedan pocos habitantes. El terreno está elevado, es bastante llano, y está cubierto de bosques de pinos y de laureles cargados de frutos de un tamaño estraordinario;

[1] El nombre español de *Hierro* dado á esta isla, proviene de *hero*, que en el lenguaje del país designa los pozos ó aljibes en que se conservan las aguas pluviales, y no de la palabra *hierro*, pues, como se dice en el testo, este metal no abunda.

la tierra es muy buena para el cultivo del trigo, de la viña y de otras varias plantas. Montañas muy elevadas y cubiertas de bosques, aun vírgenes, atraen á la isla una masa de vapores que humedecen y fertilizan el suelo, bien que en muchos sitios lo compacto de las lavas y la naturaleza de otros productos volcánicos retrasan aun el desarrollo de la vegetacion. Hay allí varias clases de árboles frutales y mucha abundancia de halcones, gavilanes, alondras, codornices, y un pájaro del tamaño de un loro, de vuelo corto y plumaje de faisan [1]. Las aguas son muy buenas; durante el invierno, los habitantes recojen cuidadosamente las aguas pluviales en *heros* ó aljibes, poniendo guardianes en todos esos preciosos depósitos; abundan tambien los cerdos, cabras y ovejas; se crian unos lagartos tamaños como gatos y muy feos, pero inofensivos. Los habitantes, así hombres como mujeres, son fuertes, sanos y fecundos, ágiles de cuerpo y bien proporcionados; en general son mas blancos que los de las otras islas, vivos, alegres, aficionados al canto y á la danza, y muy inclinados al matrimonio. Los hombres están armados con grandes lanzas sin hierro, pues no produce la isla ninguna especie de metal. Los granos de todas especies son muy abundantes. En las partes mas elevados de la isla hay unos árboles que destilan de continuo un agua clara y límpida [2], que cae en un hoyo abierto alrededor de los árboles. Esta agua tiene la propiedad de hacer digerir en una hora, por mucho que se haya comido, quedando con tanto apetito como antes de comer.

Capítulo LX. — De la isla de Palma.

Esta isla, que es la que por un lado se aproxima mas al Océano, es mayor de lo que demuestra el mapa. Está muy elevada, es muy grande y se halla llena de arboledas de varias especies, como pinos,

La isla de Palma vista á 20 kilómetros de distancia. — Dibujo del P. Feuillée.

dragos y otros muchos cuyos jugos son muy útiles á la medicina, como tambien abundantes y variados frutos y caudalosos rios; el terreno, bueno para toda clase de sembrados, es todo él una pradería. Las costas de Palma son muy fértiles y producen en abundancia cuanto se cria en lo restante del archipiélago. Las legumbres y hortalizas son escelentes y la viña se aclimata perfectamente en ellas. Este país es muy poblado, por no haber sido invadido como los demas. Los habitantes son altos y robustos, su fisonomía muy agradable, y muy blancos; se alimentan con carne. Es el sitio mas delicioso que hemos hallado en estas islas, pero está muy apartado, pues es la isla mas lejana de tierra firme. Sin embargo, solo dista del cabo Bojador, que es tierra firme de los sarracenos, 100 leguas. El aire es muy sano, las enfermedades son muy raras y la longevidad muy comun.

[1] Probablemente el *Pterocles arenarius*.

[2] Esto alude al *árbol santo* ó *garoe*, como le llaman los habitantes del país. — «Aunque muy viejo, escribia Galindo en 1632, el árbol subsiste sano y fresco, y sus hojas siguen destilando agua con tal abundancia, que habria para surtir á toda la isla; fuente maravillosa con la cual la naturaleza remedia la sequía de la tierra y provee á las necesidades de los habitantes.»

El doctor Roulin, que ha publicado una noticia sobre este árbol maravilloso, piensa que era un *Laurus fœtens*. El árbol santo fué destrozado por un huracan en los primeros años del siglo XVII. El fenómeno que tanto asombraba á nuestros antepasados se halla esplicado hoy: los árboles obran como alambiques, destilando los vapores contenidos en el aire mediante su accion refrigerante. Los modernos habitantes de la isla del Hierro renuevan en nuestros dias el milagro del árbol santo. En los sitios distantes de los aljibes, los pastores se procuran agua potable abriendo agujeros en los troncos de ciertos árboles; los vapores del rocío y de las nieblas no tardan en llenarlos.

Capítulo LXI. — De la isla de Gomera.

La isla de Gomera, que está á 14 leguas detras de la isla de Palma, es muy grande, y tiene la figura de una hoja de trébol. El terreno es bastante llano, sin embargo hay en ella grandes y profundos bar-

La isla de Gomera.

rancos; es muy fértil, está poblada de árboles, bien provista de fuentes cristalinas, y tiene el mejor puerto del archipiélago. El país es en general montuoso y está muy habitado; sus moradores hablan el lenguaje mas estraño de todas esas comarcas, pues hablan con los labios solamente, sin hacer uso de la lengua. Cuentan que un príncipe les desterró á esta isla y les mandó cortar la lengua, lo que es creible si se

La isla de Gomera vista de la isla del Hierro.

atiende á su modo de articular. Los dragos son muy abundantes, como tambien los rebaños; tiene pastos en abundancia, que fertilizan un número considerable de torrentes. Las montañas están cubiertas de bosques y las palmeras crecen en número considerable en estos risueños valles. El licor fermentado conocido con el nombre de *miel de Palma*, que los naturales sacan del jugo de la palmera, es muy estimado entre ellos.

Capítulo LXII. — De la isla del Infierno ó Tenerife.

Esta isla, llamada *Tonerfis*, tiene la figura de una grada ó rastrillo, como la Gran Canaria [1]. Tiene de largo sobre unas 18 leguas por 10 de ancho; en el mejor punto de ella hay una montaña muy elevada, la mayor de las islas Canarias, cuya base se estiende por todos lados en la mayor parte de la isla. Está rodeada de barrancos cubiertos de sotos y en los que corren fuentes de agua muy límpida, de

[1] La forma de Tenerife es muy irregular; la isla se estiende del noroeste al sudeste, sobre una línea de 21 leguas de costa, y no tiene mas de doce en su mayor anchura; la totalidad de su superficie ocupa un circuito de 54 leguas.